

Jan. 17.4.68

3

Un punto amigo: Le devuelvo el libro de Madanaya que me prestó usted, y lo acompaño con un artículo que había escrito para Ibérica y que, con gran satisfacción de Victoria Kent, se retiró al publicarse la respuesta de Serrat que me pareció muy fuerte y mas ponderada que la suya.

Le envío el texto del artículo no publicado para demostrarle que su préstamo sirvió para algo.

Un abrazo.

Vidal

En su Réplica del federalista, publicada en el número de marzo de Ibérica en respuesta al Sr. Irujo, el Sr. Madariaga insiste en mantener abierto un debate con vascos y catalanes en torno de su libro "Memorias de un federalista". En realidad, el libro no se presta mucho para un debate. Como buen libro de memorias no es un libro de fondo, sino un libro para recordar la experiencia vivida, las impresiones recibidas de determinadas personas en determinados momentos, los acontecimientos en los cuales el autor ha intervenido. Es un libro subjetivo por naturaleza que nos aporta conocimientos sobre hechos e ideas de muchas personas y también sobre el temperamento del autor y su manera de reaccionar ante estos hechos e ideas. Es un libro muy personal, y un debate en torno de él corre el riesgo de caer en lo anecdótico y transformarse en una discusión de tertulia de café.

Además, el aspecto anecdótico lleva en este caso al Sr. Madariaga a usar y abusar de adjetivos y frases lapidarias para calificar a las personas. Para citar sólo unos casos, Maciá es un desafortunado caballero y Companys un abogado criado en la demagogia de los arrabales de la CNT. Para entrar en amable discusión con los catalanes me parece poco elegante tratar con esta desenvoltura a los dos Presidentes de la Generalidad, el último vilmente entregado por los nazis a las fuerzas franquistas y fusilado por haber ocupado un tan alto cargo. Sorprende también en un hombre de la formación cultural del Sr. Madariaga que, refiriéndose a unos párrafos de Rovira y Virgili, afligido de sordera como se sabe, pueda decir que se trata de una visión "creada tras de su mesa por un intelectual sordo sin contacto alguno con la realidad". Por este camino la discusión de tertulia de café puede convertirse en disputa de gañanes, riesgo que el Sr. Irujo supo evitar con mucha elegancia e inteligencia.

Pero en fin, ya que el Sr. Madariaga pide debate, busquemos en su libro alguna idea que lo permita. Creo yo que el pensamiento fundamental del Sr. Madariaga es que todos los habitantes de la península ibérica son españoles por "naturaleza y esencia" (página 142) y que "la unidad del pueblo español cala mucho más hondo que su diversidad" (página 118), "su variedad es verdaderamente maravillosa, pero en el

seno de una unidad psicológica todavía más impresionante" (página 119).

A mí me es difícil comprender que los habitantes de una península, de una nación o incluso de una aldea puedan tener una unidad psicológica. No hay duda de que los modos de vivir y las condiciones de vida hacen que sobresalgan colectivamente unos rasgos psicológicos sobre otros en la vida de los pueblos; pero en el fondo se dan los mismos tipos de hombre en la China que en España y no veo a qué unidad psicológica pueden responder dos españoles como Don Francisco Giner de los Rios y Don Francisco Franco Bahamonde.

Pero vamos por la unidad psicológica, ya que el Sr. Madariaga la afirma. ¿En qué consiste esta impresionante unidad psicológica? La respuesta la da el Sr. Madariaga dos páginas después, en la 121.

"...este rasgo fatal de la psicología española (es) la tendencia a la fisión, a la escisión, al cisma, al "pues ya no juego", tendencia que se observa en el ejército, separado del pueblo, en la Iglesia, separada del siglo, en las profesiones liberales, separadas unas de otras en tribus rivales, en las ciudades a la greña, en los partidos políticos, divididos en facciones y clientelas...". Es decir que la unidad psicológica de los españoles consiste en que cada uno tira por su lado: en que todos son separatistas: "la tendencia separatista es innata y previa...entodos los españoles" (página 47).

No se me habría ocurrido nunca, francamente, una unidad psicológica de esta naturaleza, pero ya que el Sr. Madariaga la afirma no vamos tampoco a discutirla.

Lo que me parece más extraño es la actitud del Sr. Madariaga dadas sus teorías. Si es español es separatista, y si es separatista ¿por qué sale al campo lanza en ristre para atacar a los pobres separatistas que lo son por ser españoles? Quizá el separatismo español del Sr. Madariaga consiste en no ser separatista como los demás. Es una idea.

Lo cierto es que el Sr. Madariaga a lo largo de su vida de federalista se ha dedicado con empeño a desenmascarar a los separatistas que, como es natural, dadas sus teorías, encuentra a montones. Incluso el cartógrafo e historiador portugués Sr. Cortesao, partidario de la unidad ibérica, no escapaba sus iras. El Sr. Cortesao se atrevió a decir que acogía con "una sonrisa amiga y triste sí, pero de cierto modo irónica" el aserto del Sr. Madariaga de que Portugal había perdido "su alegría" al separarse de España. "Cortesao -dice el Sr. Ma-

dariaga- no se ha enterado de aquello que critica con irónica sonrisa. Reacciona en separatista. Ve dos naciones, Portugal y "España", donde sólo debió haber una".

Tengo que confesar que a mi eso de tratar a un portugués de separatista me llena de felicidad y me explica que cuando el Sr. Madariaga tropieza con alguien que no se manifiesta separatista, desconfíe. "De acuerdo con Rovira -dice el Sr. Madariaga refiriéndose al intelectual sordo sin contacto con la realidad- creo que la solución razonable y sabia presupone la eliminación del separatismo. Pero ya quisiera yo estar tan seguro como parece estarlo él de que no puede tratarse de otra cosa".

De este modo no es de extrañar que la vida de federalista del Sr. Madariaga haya sido más bien difícil. El espectro del separatismo le aparece por todos lados. Y para delimitar los dos conceptos ha ideado una pregunta clave que nos hace a vascos y catalanes para saber si somos federalistas o separatistas "¿ante y para sí mismos, los vascos (y los catalanes, naturalmente) son españoles o no?" El lector podría pensar por lo que antecede que, siendo la "tendencia separatista innata y previa en todos los españoles", si contestamos que somos españoles es que somos separatistas. Pues no. Seremos separatistas si contestamos que no somos españoles, con lo cual, según el Sr. Madariaga, demostraremos que somos los mas españoles de los españoles.

Se comprende que para no provocar las iras del Sr. Madariaga, vascos y catalanes sean muy cautos en contestarle. Yo mismo no me atrevería a hacerlo así, de frente. Pero quizá me será posible hacerlo sirviéndome de la propia fraseología del Sr. Madariaga que, en la página 119 de su libro dice, refiriéndose a la maravillosa variedad española: "El clima y el medio geográfico han condicionado estas variedades, constituyendo tres grupos que en una de mis obras he distinguido y definido como sigue: un grupo atlántico, galaico-portugués, de matiz lírico; un grupo central, vasco-castellano, de matiz épico-dramático; un grupo mediterráneo, catalán-valenciano-murciano, de matiz plástico".

Pues bien, los catalanes (los vascos ya verán cómo se las arreglan) somos tan españoles como los demás españoles, pero somos españoles de matiz plástico. Nuestras afinidades con valencianos y mallorquines no vienen de una breve historia medieval a veces nefastamente separatista; no vienen tampoco de una analogía, no diré unidad, de lengua, ni

de la formación en el mediterraneo de unas sociedades comerciantes de las cuales Barcelona era un foco importante. Nada de esto: es porque el clima y el medio geográfico nos han dado un matiz plástico. No obstante, este matiz, como es natural, nos diferencia algo de los españoles de matiz épico-dramático a los cuales no es verdad que el genio hegemónico de Castilla y el hecho de haber corrido juntos la aventura imperial bajo el signo de la contrarreforma les haya dado una cierta unidad. No. Es el clima y el ambiente geográfico, el de León como el de Sevilla, que los ha dado un matiz épico-dramático. Y nos diferencia también de los españoles de matiz lírico, una parte de los cuales en un exceso de lirismo se han manifestado netamente separatistas.

Si mi respuesta da satisfacción al Sr. Madariaga, yo le propondría ahora que entre todos buscásemos al grupo de artistas lo suficientemente hábiles para manejar la plástica, la épica y la lírica a fin de dar un nuevo contenido al nombre de España de manera que, sin renegar de un pasado por tantos conceptos glorioso en su triple matiz, fuese la expresión de un pensamiento vivo y actual en el que todos nos sintiésemos representados.

- - -